

**PRECIOS DE SUSCRICION**  
 Santander, un mes. . . . . Pts 1-75  
 " un trimestre . . . . . 4-75  
 Provincias, 3 meses. . . . . 5-25  
 Ultramar, 6 meses. . . . . 25  
 Extranjero, 6 meses. . . . . 18  
 Números sueltos, 5 céntimos.

# La Voz Montañesa

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 San Francisco, 29, bajo.  
 Se admiten anuncios y comunicacion  
 de precios convencionales.  
 La correspondencia dirijase al Director.  
 Números sueltos, 5 céntimos.

TEBOERA ÉPOCA.—AÑO XII

SANTANDER.—Sábado 15 de Marzo de 1884

NUM. 2762

## GRAN VENTA DE MUEBLES

En el taller de ebanistería de D. Carlos Escandon, Concordia, 12 y 14, se vende un gran surtido de muebles de todas clases, á precios sumamente económicos.

### NOTA IMPORTANTE

Se construyen toda clase de jergones de muelles desde el módico precio de siete duros en adelante.

## PROTESTA DE LA PRENSA

Los directores de periódicos que abajo firman, esperando obtener el concurso de todos sus compañeros, se han reunido para examinar la conducta de las autoridades en la aplicacion de las leyes y disposiciones vigentes sobre imprenta; y en ella han notado actos contrarios á lo que para la libre emision del pensamiento establece la Constitucion del Estado y regula la ley de policía de imprenta de 26 de Julio de 1883.

El primero de estos hechos consiste en la reiterada aplicacion á los periódicos del art. 22 de la ley provincial sobre multas gubernativas, que está, en lo que á la imprenta se refiere, taxativamente derogado por la citada ley de policía. Esta conculcacion de la ley, que impone una pena sin defensa posible para el agraviado y constituye á la autoridad gubernativa en juez de su propia causa, establece tambien la más lamentable involucracion del derecho hasta el punto de que priva al castigado de los recursos eficaces que la ley de policía consigna para enmendar los errores é injusticias de los gobernadores.

Así se ha dado el caso de que se hayan impuesto recientemente penas á periódicos por supuestos ataques á la moral y á la decencia pública; términos vagos cuya extension no puede fijarse, cuyos límites quedan al capricho de los gobernantes, sin que exista desde este momento criterio seguro para el escritor, ni derecho garantido para la honra del ciudadano. Como se ha visto tambien á los gobernadores de algunas provincias imponer multas de igual naturaleza á los periódicos que habian censurado sus actos, haciendo por ese medio imposible la vida de las publicaciones que tienen su garantía en las leyes y en el procedimiento del fuero comun.

Otro hecho más grave, puesto que atenta á la propiedad y á la vida de todo periódico, es la mala interpretacion de los artículos 816 y 822 de la ley de enjuiciamiento criminal, por la cual se introduce el odioso secuestro de lo que está prohibido terminantemente sea considerado instrumento de delito, pues aunque providencias posteriores han reintegrado la propiedad secuestrada, ni el atentado ha sido corregido, ni hay garantía alguna de que no vuelva á cometerse.

Renuncian los firmantes á exponer otras extralimitaciones cometidas por los agentes de la autoridad para dificultar la circulacion de algun periódico, asunto que, despues de esclarecido, será objeto de la reclamacion pertinente.

Sin perjuicio de ejercitar cuantas acciones legales nos competen, los que suscriben, bien halla-

dos, en su mayoría, con el derecho comun que ampara á todos sus conciudadanos, exponen estos hechos á la opinion pública para que su poderoso auxilio no les falte en el firmísimo propósito de sostener las leyes desconocidas y de perseguir á los que las desconocieron.

Al honrarse la prensa en primer término con la defensa diaria de las leyes y de la recta aplicacion del derecho, no ha de dejar pasar sin protesta las injusticias cometidas, para que su silencio no se interprete como complicidad, apocamiento ó olvido de deberes sagrados, y para que no sirva á nadie de aliento en sus persecuciones á la prensa.

Protestan, pues, energicamente, contra tales desafueros que, repetidos, son indicio de hostilidad sistemática hacia la más preciada de nuestras libertades, y protestan contra todo aquello que se oponga á lo que la Constitucion y las leyes determinan.

Madrid 12 de Marzo de 1884.—Por *El Imparcial*, Andrés Mellado.—Por *La Publicidad*, de Barcelona, Miguel Morayta.—Por *El Diario de la Tarde*, Pablo Nougués.—Por *La Izquierda Dinástica*, Joaquín Gonzalez Fiori.—Por *La Agencia Europea*, Ricardo Lopez Vazquez.—Por *Las Dominicales*, Ramon Chies.—Por *El Progreso*, Andrés Solís.—Por *El Constitucional*, José Arroyo y Cobo.—Por *La República*, Telesforo Ojea.—Por *El Globo*, Manuel Troyano.—Por *El Correo*, José Ferreras.—Por *La España Financiera*, Miguel Hiraldez de Acosta.—Por *La Marsellesa*, Juan Rabadan.—Por *El Eco Nacional*, Guillermo Autran.—Por *La América*, Rafael Comenge.—Por *El Eco de Madrid*, Eduardo de Santiago Fuentes.—Por *La Discusion*, Bernardo Garcia.—Por *El Pabellon Nacional*, Antonio Rivera.—Por *La Prensa Moderna*, Joaquín Bañón.—Por *La Broma*, Eloy P. Buxó.—Por *Las Novedades*, Ramon Melgares.—Por *El Motín*, Juan Vallejo.—Por *La Montañesa*, Felipe Salas Arriola.—Por *La Marina*, Enrique Muñiz.—Por *El Cencerro*, Luis Maraver.—Por *El Porvenir*, José Miralles.—Por *El Liberal*, Mariano Araus.—Por *La Iberia*, Emilio Sanchez Pastor.—Por *El Dia*, Juan de Quesada.

Aprobada por unanimidad la anterior protesta, fueron de igual modo adoptados los acuerdos siguientes:

- 1.º Constituir una asociacion de la prensa española, que durará mientras las circunstancias lo exijan, para la defensa mútua de los periódicos, cuando sean objeto de medidas arbitrarias.
- 2.º Nombrar una comision que en lo sucesivo examine y estudie cuantas medidas gubernativas ó judiciales, fuera de derecho, se intenten contra las publicaciones periódicas, para protestar colectivamente cuando proceda y entablar las querrelas, recursos y acciones que competen á los agraviados, sin que esto implique el menor acuerdo sobre idea ó acto alguno de carácter político.
- 3.º Invitar á los periódicos de provincias para que se adhieran á la protesta y á estos acuerdos.

Para formar la comision fueron nombrados los señores Sanchez Pastor, Araus, Gonzalez Fiori, Troyano y Quesada.

Nos anticipamos á la invitacion que se nos ha de dirigir, en virtud de los anteriores acuerdos, para manifestar que estamos completamente conformes con la digna protesta que hemos reproducido, así como tambien con todas las resoluciones tomadas en la reunion de nuestros ilustrados compañeros de Madrid.

La protesta de la prensa contra las arbitrariedades de que han sido objeto algunos periódicos, y últimamente *El Progreso*, lleva las firmas de importantísimas publicaciones, así monárquicas como republicanas, que representan la inmensa mayoría del país, puesto que la abstencion de los diarios conservadores alcanza á una minoría tan exigua, que entre todos ellos no representan en la opinion pública la parte que uno solo de los que suscriben aquel documento, pues *La Correspondencia de España*, que es el primero que figura en los derechos del timbre, no debe considerarse más que como un periódico noticiero, y no como órgano de ningun partido político.

Resulta, por lo tanto, que el país en masa protesta al lado de la prensa contra las tropelías de este gobierno desatentado, que no tardará seguramente en recoger las consecuencias de su desastrosa conducta.

## Ecos políticos

¡Buena se va á armar á propósito de un misterioso párrafo que ha intercalado *El Estandarte* en un artículo dirigido á *La Iberia*!

Ese párrafo, que entraña suma gravedad, como van á ver nuestros lectores, dice así:

«Las causas que concurrieron en 1872 para que se perdiese la esperanza en la monarquía de don Amadeo de Saboya, bien sabe el jefe de *La Iberia*, señor Sagasta, que fueron otras, y bastaría que le recordáramos las misteriosas citas habidas en una humilde fonda de *La Negresse*, Biarritz, para que no se atreva su periódico otra vez á tocar asuntos de donde nadie más que el señor Sagasta valdría comprometido.»

¿Qué misteriosas citas serán esas á que alude el diario conservador?

Esperemos á que *La Iberia* conste y á que *El Estandarte* se explique.

El acto llevado á cabo por la prensa ha puesto fuera de sí á los conservadores.

Tanto mejor. Eso mismo da la medida de su importancia y de la justicia que envuelve la protesta.

Reproducimos á continuacion un párrafo de *El Dia*, que aduce razones irrefutables en pró de los acuerdos tomados en la reunion de los periodistas:

«La mejor prueba de la justicia que asiste á la prensa para detender sus intereses y sus derechos, y la demostracion más evidente de que estos se veían seriamente amenazados, está en que nadie

ha dudado, fuera de los conservadores, de la conveniencia de la reunion. La prontitud con que ha sido aceptada la idea y la actividad desplegada para ponerla en ejecucion, demuestran que en el ánimo de todos se hallaba ya arraigada la necesidad de reunirse para ayudarse y protegerse mútuamente contra las arbitrariedades cometidas y contra las que puedan intentarse en lo sucesivo.»

¡No ha de sacar de quicio al gobierno y á la prensa ministerial la actitud digna y valerosa de los periódicos independientes?

Desconfiaríamos de su eficacia y de su alcance si no hubiera producido, por lo pronto, ese natural resultado.

«No lo dudemo; ¡el mundo va mal!»  
 Con estas palabras empieza *La Union* su primer artículo.

Y tiene razon que le sobra.  
 El mundo va tan mal que es ministro Pidal, representante del ultramontanismo, del absolutismo, del neismo y del clericalismo.

Pero no importa, que lo sea.  
 ¡Al fin y al cabo se arreglará el mundo!

Leemos:  
 «La actitud de la prensa independiente no es la del que pide la bolsa ó la vida.

Es la del que defiende la vida y la bolsa en una oscura encrucijada.»  
 Lo que hace falta es que despues los autores sean habidos.

Contestando *La Epoca* á *Le Temps*, de Paris, que ha hecho una relacion exacta de lo ocurrido con el Padre Mon, interpretándolo muy acertadamente, dice:

«Los que quieren levantar la cabeza no son los católicos, que á esos no se les priva de ningun derecho legitimo, son los republicanos, que venian acostumbrados á poder minar las instituciones siempre que guardaran hipócritas tolerancias á los gobiernos, y como esa farsa desdichada ha concluido, como el ministerio está irrevocablemente resuelto á que la persona del monarca sea tan respetada como la Constitucion establece, de aquí el artificial calor que se ha suscitado, calor que no pasa de las más someras capas políticas, porque el país celebra que el ministerio cumpla con su deber más elemental.»

Es decir, que el deber más elemental del gobierno es atropellar, como dice un colega, dentro del corto espacio de seis dias, los tres grandes principios de la propiedad, la religion y la seguridad individual.

Y el país celebra—segun *La Epoca*—esos atropellos.

Vamos, será que al país le guste que le den con la badila en los nudillos.

Los periódicos conservadores son dignos de lástima.

No pueden defender al gobierno dentro de la razon y de la lógica y se ven obligados necesariamente á escribir necesidades.

607

darme hacer dos pares conformes á la muestra que os enviaré. Todo lustre será poco para el amigo de un diputado. Ninguna cosa es insignificante en el sistema constitucional; la bota charolada puede tener aquí influencia, y no será malo que vuestro nombre vaya unido al primer par de botas charoladas que aparezca en este país. No olvidéis, sobre todo, que tengo el empeine un poco alto: tambien os recomiendo un callo que abusa del régimen de libertad en que vivimos.

«3.º P. D. Abro de nuevo mi carta para decir que el distrito espera veros en la tribuna.

Se repite vuestro,

B.\*\*\*»

Tal era esta carta, muestra tomada entre mil; pero las cartas no eran la menor de mis miserias. Con dar todas las mañanas una vuelta por las oficinas estaba al corriente de mis encargos; pero muchas veces, aunque era diputado, me quedaba con dos palmos de narices.

—Una plaza de recaudador general: ¡caramba! me decian; solo hay una vacante, y se la disputan nueve ministros, diez y ocho consejeros de estado, y quince banqueros, dos de ellos israelitas.

606

»P. D. Madama B.\*\*\* me encarga que ofrezca sus recuerdos á Madama Paturot, cuya estancia en nuestras montañas ha dejado tanta impresion. Se acerca el invierno. Mi mujer se ha hecho parisiense desde que la sedujo madama Paturot, y no puede sufrir á las costureras y modistas del país. Si podeis enviarla dos sombreros, dos vestidos, uno de merino y otro de seda, dos pares de botitas y doce pares de guantes de todas clases, mucho os lo agradecerá. En la primera ocasion recibireis todas las medidas y dimensiones necesarias para la ejecucion de estos encargos. En cuanto al color y á la eleccion de estos objetos, madama B.\*\*\* lo deja enteramente al gusto de madama Paturot que decidirá soberanamente. Perdonad, mi querido diputado, que os entretenga con detalles tan poco parlamentarios.

2.º P. D. Vuelvo á abrir mi carta para daros una nueva molestia. «En nuestras revistas electorales reparé que llevábais unas botas charoladas con mucho gusto. Este artículo es desconocido en nuestras soledades, donde conservan todavia su imperio el cuero simple y el betun. Quiero introducir aquí la bota charolada, que debe deslumbrar á los clientes. Tened la bondad de man-

603

por consiguiente, me tenia en cierta dependencia. Las funciones de este oficial público y sus deberes de estado hubieran debido aconsejarle un poco de reserva y un poco de dignidad en sus pretensiones. Hé aquí el primer memorial que recibí de él:

«Mi querido diputado: Permitid á uno de vuestros amigos que se acuerde de vuestra persona. Ya sabeis cuánto se interesa por todo lo que os concierne. Aquí hablamos mucho de vos; es menester tener al distrito en expectacion, pues de lo contrario se os escaparía de las manos. Por fortuna, estamos aquí nosotros. Tengo, no obstante, que haceros algunas reclamaciones en bien del público; pero no las considereis sino como una prueba del afecto que os profeso.

»En primer lugar sería menester hacer que despuesen al director del registro, el cual es demasiado quisquilloso en sus actos, y siempre busca derechos proporcionales donde no hay sino derechos fijos. Es un enredador que hace mucho daño al gobierno, sin contar el que hace á mi oficio. El director que le reemplace sabrá que he sido yo quien ha hecho justicia á su predecesor, y así nos entenderemos perfectamente.

»Tambien quisiera que se diese una leccion al





